

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes. . . 0,25 Ptas.
Fuera, trimestre . . . 1'00 »

INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

REVISTA QUINCENAL

Aguilas 15 de Septiembre 1916

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

PARECE QUE FUÉ AYER

Pronto va a cumplir nueve meses nuestra primera autoridad en el desempeño de su cargo, y mejora alguna tiene anotada en el historial de su actuación. Todo está igual, o si queremos ser justos, un poquito peor a como él hubo de encontrárselo al escalar las alturas del poder. No así creíamos sería, después de celebrada nuestra primera entrevista, en la cual, estimamos advertir deseos de hacer cambiar la faz de este pueblo; pero la realidad, ha venido ha demostrarnos, que aquellos deseos de que hacia gala, y nosotros nos congratulamos, se malograron,

Bien es cierto, que no siempre nuestros deseos hallan facil realización, pero tampoco deja de ser verdad, que una fuerte voluntad puesta al servicio de una noble causa, da óptimos resultados. Y así pensando, hemos de convenir que si el encargado de administrar los intereses de Aguilas se hubiera decidido a llevar a la realidad sus predicaciones, a los nueve meses de actuación, el fruto de sus trabajos tendría vida.

Pero no es así, ¡triste es confesarlo! El tiempo de gestación transcurre y el de dar a luz se avecina, sin que el menor vestigio haya de alumbramiento. Y si el periodo de más bríos, de mayor fecundidad ha transcurrido estéril ¿qué hemos de esperar del sucesivo? Nada, y así se sucede una etapa a la otra, sin que la más ligera mejora haga salir a este pueblo, del estancamiento en que lo han sumido, quienes se llaman sus gobernantes.

No abogamos por un sustituto, si ha de hacer bueno al presente, pero si queremos, porque la bondad de este pueblo lo exige, que termine su calvario, bien con la redención o el sacrificio, pero que de una vez para siempre termine; pues preferible es la cruz, si la redención para nosotros no existe, a los continuos azotes de los fariseos.

Apartado de nuestra norma de conducta está el censurar por sistema, ni menos aún, miras particulares inspiran nuestros escritos, pero contra nuestra voluntad y nuestro deseo, están las negligencias de nuestros gobernantes, y aún a costa de grandes sacrificios y salvando la pena que las censuras nos proporcionan, tenemos que lanzar acusaciones contra quienes su norma es el desgobierno y la apatía su sistema.

Afuera de sinceros hemos de confesar, que nuestro gozo sería grande, si, en aplausos se trocara tanta censura, pero nuestros gobernantes parece ser no lo desean, y nosotros, fieles cumplidores del deber, aún que con pena, continuaremos la senda que las circunstancias nos obligan a seguir, hasta que el cambio de proceder de quienes nos guían, enderecen nuestros pasos por otros derroteros.

Manuel Miras

En la redacción de este periódico, se compra toda clase de papel viejo.

